

ANGELA Y. DAVIS: *Mujeres, raza y clase*, Editorial Akal, Madrid, 2005. 240 páginas.

La versión original se publicó en 1981, la versión española llega casi un cuarto de siglo después. El contenido recorre las luchas feministas norteamericanas desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. Lo mejor de esta esperada traducción de Angela Davis es que, a pesar de este baile de fechas, los trece ensayos que componen su libro no sólo no han perdido validez sino que han ganado en alcance con los últimos pasos de los movimientos feministas, tanto en su faceta académica como en su análisis de los logros de las activistas.

Las principal demanda de los movimientos alternativos dentro del mundo feminista de principios del siglo XXI, la necesidad de datos disgregados para diferentes grupos minoritarios o no, y la necesidad de dar visibilidad a preocupaciones no mayoritarias para poder seguir avanzando en el terreno teórico y en el práctico¹, responden a las dos principales demandas de Angela Davis: la necesidad de estudiar el papel de las mujeres negras norteamericanas separado de las mujeres en general, sobre todo de la visión dominante de la mujer blanca urbana de clase media, y la necesidad de dar visibilidad a preocupaciones específicas de grupos

específicos dentro del contexto cultural y económico dominante.

Con este objetivo en mente, la hoy profesora del Departamento de Historia de la Conciencia de la Universidad de California en Santa Cruz,² pero más conocida como la mujer negra feminista y comunista, perseguida por el FBI y encarcelada por su supuesta implicación en un asesinato —de ahí el slogan “Liberad a Angela Davis” uno de los gritos de guerra más repetidos entre la Norteamérica menos políticamente correcta durante los años setenta—, la profesora Davis recorre los mitos, las presencias y las ausencias de la historia de las mujeres negras en la América moderna. Es un repaso a la historia que comienza por reclamar la atención sobre el rol de la mujer esclava negra a principios del siglo XIX, un rol que marcará el carácter no sólo de estas mujeres sino de todo el movimiento abolicionista posterior y su relación con el movimiento pro derechos de las mujeres y termina recordando el uso de McDonald’s y otras cadenas de comida rápida de la lucha de la mujer de clase media por mantener su independencia económica con un trabajo fuera de casa. Un repaso que no olvida las conexiones existentes entre el comporta-

¹ Hay que señalar preocupaciones de la sociedad civil por centrar el futuro estudio de la violencia contra las mujeres que está realizando la División para el Avance de la Mujer en Naciones Unidas, la disgregación de datos (ver <http://www.un.org/womenwatch/daw/vaw/index.htm>) o la aparición de estudios centrados en sectores concretos como el realizado por Amnistía Internacional sobre la violencia en mujeres indígenas en Canadá (*Stolen Sisters Report*: <http://www.amnesty.ca/stolensisters/index.php>)

² A pesar de que Ronald Regan, durante su mandato como Gobernador de California, intentó prohibir que enseñara en ninguna universidad pública.

miento racista, el comportamiento clasista y la supremacía masculina.

Cada uno de los ensayos cobra un nuevo valor que los lectores hispanoparlantes pueden celebrar gracias a la publicación de esta traducción de la editorial Akal. Su análisis de los clásicos de la lucha antiesclavista en torno a la convención de Seneca Falls de 1848 se revela postmoderno. El estudio de la raza en relación con la consecución de los primeros derechos de las mujeres y con el significado de la emancipación para las mujeres negras tiene su paralelo en la actual lucha de las mujeres indígenas y su defensa de los derechos colectivos frente a los derechos individuales por expresar mejor las preocupaciones de su colectivo. Su reconstrucción del mito del violador negro o del matriarcado de las familias de esclavos sorprende por su actualidad al incluir el estudio aspectos psicológicos individuales en el estudio del comportamiento político de determinados colectivos, así como la tendencia a conjugar factores macroeconómicos y microeconómicos en su análisis de tendencia marxista sobre la importancia de analizar el factor económico, la clase, para entender la invisibilización del movimiento de las feministas negras en los Estados Unidos. Revindica así los errores del movimiento feminista dominante al olvidar las exclusiones y las opresiones étnicas, económicas y sexuales, en una crítica transversal al sistema que es una señal de identidad del feminismo radical del que Angela Davis, alumna y seguidora de Herbert Marcuse, es un icono a ambos lados del Atlántico.

En esta retrospectiva histórica recuerda la controversia que el tema de los derechos reproductivos y el control de natalidad ha despertado en la sociedad norteamericana, desde las primeras demandas a favor de la maternidad voluntaria. Una controversia que aún continúa presente en la sociedad estadounidense y que frena el avance de todo el movimiento feminista global, como ocurrió en la pasada sesión de la CSW en Naciones Unidas en la que se revisaban los objetivos de la Plataforma de Acción de Beijing³. La oposición de Estados Unidos a la inclusión de derechos sobre el control de natalidad reconocidos ya en anteriores cumbres internacionales supuso un freno a lo que pudo haber sido un gran momento para recordar a los gobiernos su responsabilidad para con el colectivo femenino.

Pero dejando la política estadounidense de lado, la clave de esta cuestión es que, como recuerda Angela Davis, lo que para unas significa liberación sexual, para otras significa esterilización y control de la población. Por eso las mujeres negras no se unieron a esta lucha por el control de la natalidad. Por miedo a que el derecho individual a elegir en materia reproductiva se convirtiese en una estrategia de exterminación de una parte concreta de la población. Un miedo real traducido en casos de esterilización forzosa. Todavía hoy ese miedo tiene una justificación, pues en numerosos países de América Latina mujeres pobres y mujeres indígenas que buscan cuidados médicos profesionales son esterilizadas.

Una ausencia del libro es la violencia en el seno de la familia y la comunidad. Una ausencia compensada por el amplio

³ Ver <http://www.un.org/womenwatch/daw/Review/english/news.htm>

papel que la violencia de género y racial en las cárceles tiene tanto en obras posteriores de la autora⁴ como en su discurso político actual. Una elección temática motivada y documentada por su estancia en el *Women's Detention Center* de New York City.

Este viaje de Angela Davis a las entrañas del feminismo afro-americano renueva su vigencia con esta correcta traducción al

castellano y ofrece a las académicas una oportunidad de revistar conceptos (como el de emancipación o empoderamiento, o profundizar en la relación entre los derechos colectivos y los individuales), y a las activistas una perspectiva histórica que merece la pena no perder de vista en la aceleración diaria de la lucha política.

MAYRA MORO COCO

⁴ A. Y. DAVIS, *Are prisons obsolete?*, Seven Stories Press, 2003.